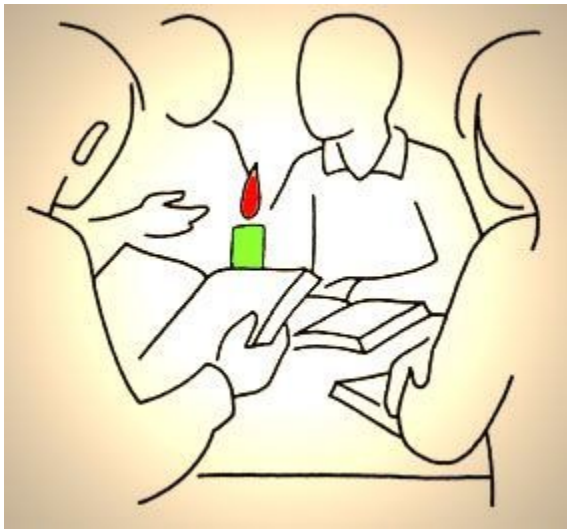


# LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN 1,35-42

---



## **Domingo segundo del tiempo ordinario**

*"Era tanto el consuelo interior que traíamos y la alegría, que muchas veces se me acuerda lo que el Señor tiene encerrado en las virtudes" (Fundaciones 15,14).*

**Fijándose en Jesús que pasaba.** Una mirada limpia, sin prejuicios, es el comienzo de un encuentro. Juan, el profeta, a pesar de la fama que tiene, no ha perdido la capacidad de mirar. Una mirada a Jesús, a quien el Espíritu ha dibujado en nuestras entrañas, es la forma más bella de comenzar el trato de amistad con Él. *Pongo en ti, Jesús, mis ojos y me encuentro con tu mirada. En este cruce de miradas me detengo.*

**'Este es el Cordero de Dios'**. Los limpios de corazón lo han visto y ahora lo señalan con emoción: ¡Éste es!, ¡Jesús! En medio de tanta maldad acumulada durante siglos camina el que quita el pecado. La complejidad de la vida se ha hecho sencilla, de repente. La oscuridad ha quedado rota por la luz. Tanta maldad ¡Tiene sentido la vida! La espera angustiosa de la humanidad termina en gozo. No ha sido inútil tanto otear el horizonte. Ahora hay que buscarlo y encontrarlo todo en Él. *Tú, Jesús, mi alegría, mi verdad, mi vida. Te canto agradecido/a.*

**Jesús... al ver que lo seguían, les preguntó: '¿Qué buscáis?'**. Jesús convoca, a los que le siguen, a la hondura, ahí donde está la sed más genuina, la búsqueda más auténtica, la verdad más desnuda y abierta. No hay encuentro con Él, no hay oración, sin verdad. El ser humano puede desvelar sin miedo su misterio de indigencia ante el que viene a colmar todo vacío con su amor. *Mi corazón inquieto te busca a ti, Jesús.*

**Le contestaron: 'Rabí, ¿dónde vives?'**La dolencia de amor solo se contenta con la presencia del Amado. Las cosas no son capaces de dar alegría al corazón. La oración requiere intimidad, silencio desasido de toda otra posesión, atención amorosa ajena a toda distracción. *Quiero entrar más adentro, en tu espesura, do mana el agua pura.*

**Él les dijo: 'Venid y lo veréis'**. Orar es ir detrás de Jesús, haciendo un camino de seguimiento, de aprendizaje constante. Lo que Jesús hace, lo que dice, lo que es, lo que ora es el alimento contante de los que siguen. Ver a Jesús capacita para ver a los más necesitados de ayuda. Dejar a Jesús para servirles a ellos no desagrada al que viene a establecer el Reino. *Enséñame, Jesús, tus caminos, para que siga tu verdad. Ábreme tu corazón de par en par.*

**Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día.** Parece que todo sigue igual, pero todo ha cambiado. Las dificultades siguen estando ahí, pero al corazón le ha nacido una

alegría. Un canto loco, desafiante, se oye por los caminos: *¿Quién me separará de ti, Jesús? Solo Tú sabes decirme lo que quiero.*

CIPE – enero 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)